

DOCUMENTOS

recién desclasificados de la CIA sobre

Ochoa Pérez



EL PERIÓDICO DE LAS COMUNIDADES
ABRIENDO BRECHA

SUPLEMENTO | ^ | Agosto 2016

MEMORIA HISTÓRICA



El **Centro de Derechos Humanos de la Universidad de Washington (UWCHR)** publica 85 documentos de la **CIA** que fueron desclasificados en respuesta a la demanda interpuesta contra la agencia en base a la **Ley de Libertad de Información (FOIA)**. Los documentos se refieren al coronel retirado **Sigifredo Ochoa Pérez**, quien tiene investigaciones criminales pendientes en El Salvador por violaciones de derechos humanos cometidas bajo su mando durante el conflicto armado de ese país, entre las cuales están las **masacres de Santa Cruz en 1981 y de El Calabozo en 1982**.

INTRODUCCIÓN

El Centro de Derechos Humanos de la Universidad de Washington (University of Washington Center for Human Rights, UWCHR) publica hoy una colección de documentos de la CIA que fueron recientemente desclasificados en respuesta a una demanda interpuesta contra la agencia en base a la ley de libertad de información (FOIA, por sus siglas en inglés). Los documentos se refieren al coronel (r) Sigifredo Ochoa Pérez, quien tiene investigaciones criminales pendientes en El Salvador; estas investigaciones son acerca de las violaciones de derechos humanos cometidas bajo su mando durante el conflicto armado de ese país, entre las cuales están las masacres de Santa Cruz en 1981 y de El Calabozo en 1982.

Los casos involucran a una gran variedad de víctimas y perpetradores. La demanda entablada en octubre de 2015 por UWCHR fue provocada por la respuesta de la CIA a una solicitud FOIA de 2013, con relación a documentos sobre Ochoa Pérez; la Agencia declaró que por razones de seguridad nacional no podía "ni confirmar ni negar" la existencia de archivos. En realidad, la CIA ya había desclasificado más de una docena de documentos que mencionaban a Ochoa Pérez; la negativa de la Agencia de facilitar, como mínimo, estos documentos, sugería que no estaba cumpliendo sus obligaciones legales.

Como respuesta a la demanda de UWCHR, la CIA inició una nueva búsqueda que produjo los 85 documentos publicados hoy. Al menos catorce de estos documentos ya fueron parcialmente desclasificados an-

“ Los documentos de la CIA contienen detalles sobre momentos clave en la carrera militar de Ochoa Pérez, y podrían proporcionar pruebas de crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad”.

Los documentos de la CIA contienen detalles sobre momentos clave en la carrera militar de Ochoa Pérez, y podrían proporcionar pruebas de crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad. Los documentos también ofrecen información sobre otros asuntos que podrían ser útiles en investigaciones futuras sobre derechos humanos, como, por ejemplo, descripciones de la línea de mando de los militares salvadoreños y evaluaciones estratégicas de la asistencia militar estadounidense. También dejan sin respuesta algunas preguntas importantes y lagunas que señalan la necesidad de mayor investigación y trabajo para desclasificar más documentos.

Esta publicación representa una importante victoria para UWCHR en su batalla por obtener acceso a documentos del gobierno de los EE.UU. sobre históricas violaciones de derechos humanos en El Salvador. En años recientes, el UWCHR ha presentado más de 200 solicitudes bajo la ley FOIA relacionadas con presuntos crímenes contra la humanidad cometidos durante el conflicto armado. Es-

teriormente, entre ellos 11 de los documentos citados en la demanda de la UWCHR, pero fueron revisados nuevamente para esta publicación. En total, la CIA encontró 100 documentos pertinentes, 15 de los cuales sigue reteniendo íntegramente, alegando exenciones por razones de seguridad nacional.

A UWCHR le complace la publicación de estos documentos. Seguiremos utilizando todas las herramientas jurídicas a nuestro alcance para propugnar el acceso a documentos aún retenidos, y por un mayor acceso a la información de los archivos de los gobiernos — tanto el estadounidense como el salvadoreño. Si bien este grupo de 85 documentos significa un importante paso hacia adelante, también revela importantes limitaciones del proceso FOIA existente. Hay demasiadas familias que siguen sin saber el destino final de sus seres queridos, las razones de su victimización, o los responsables de estos actos. Un proceso de desclasificación más amplio podría ayudarles a sanar heridas de muchas maneras.

Otras
publicaciones
Especiales que
recomendamos

LEER

El periódico de las comunidades

ABRIENDO BRECHA

Año X | Nº 55

Diario de la Juventud de Santa Marta | E-mail: rebelionsm@gmail.com

Junio 2015 | \$0.25

Ochoa Pérez se lava las manos

VER 21 A 23

Mientras el Centro de Derechos Humanos de la Universidad de Washington presenta pruebas de su responsabilidad en la masacre de Santa Cruz en su informe:

SOLO DIOS CON NOSOTROS



UWCHR INVESTIGA MASACRE DEL RÍO LEMPA: NUEVOS DOCUMENTOS DESCLASIFICADOS DEL GOBIERNO DE EE.UU.

Documentos recientemente desclasificados entregados al Centro de Derechos Humanos de la Universidad de Washington por el Departamento de Estado de los EE.UU. están siendo publicados para conmemorar el 35 aniversario de la masacre del Río Lempa del 17 y 18 de marzo de 1981.



PERSONAS INTENTAN CRUZAR EL RÍO LEMPA EL 18 DE MARZO DE 1981. FOTO DEL DOCUMENTAL "IN THE NAME OF THE PEOPLE" (1985).



PUNTOS DESTACADOS EN LOS DOCUMENTOS RECIENTEMENTE PUBLICADOS

La mayoría de los documentos publicados son cables informativos e informes diarios (del campo a Washington, D.C.) que proporcionan datos en bruto. UWCHR cree que la mayoría de estos documentos no han sido desclasificados previamente. Algunos de estos cables proporcionan muchos detalles sobre operativos militares, como, por ejemplo, informes sobre acciones de unidades militares salvadoreñas específicas en fechas y sitios específicos, que incluyen sus coordenadas geográficas (C06504065). Otros cables dan información sobre la política interna de El Salvador y las pugnas entre los militares por el poder, como las disputas de Ochoa Pérez con sus superiores.

Es particularmente notable el cable diario de inteligencia nacional del 2 de septiembre de 1982 (C06508148) titulado "El Salvador: Victorias de la contrainsurgencia". El cable ofrece una evaluación positiva de operativos militares recientes: "Éxito sin precedentes en el operativo de contrainsurgencia realizado la semana pasada en San Vicente gracias a nuevas tácticas y mejor liderazgo". Esto es una referencia a un operativo militar llamado "Teniente Coronel Mario Azenón Palma", aparentemente llevado a cabo en el departamento de San Vicente del 17 al 30 de agosto de 1982, en el que participaron miles de soldados y varias unidades militares. El operativo es bien conocido

por la masacre de El Calabozo del 22 de agosto, en la que más de 200 civiles fueron muertos mientras huían; al parecer se usó ácido para deshacerse de los cadáveres. Si bien se conoce bien la participación de Ochoa en el operativo, el cable recientemente desclasificado es el primer documento del gobierno estadounidense que confirma su involucramiento como jefe del operativo realizado con varias unidades: "El éxito del operativo se debe en gran parte a la planificación y liderazgo del veterano teniente coronel Ochoa".

El cable C06508148 también señala que "a diferencia de prácticas en el pasado", los militares tomaron 25 prisioneros durante el operativo en San Vicente en agosto de 1982. Dos casos de desapariciones forzadas de niños/as durante este operativo han llegado al nivel de sentencia en la Corte Interamericana de Derechos Humanos. En uno de estos casos, varios testigos informan que vieron a niños/as detenidos/as en una base al mando de Ochoa. La confirmación del cable de que los prisioneros fueron detenidos resalta la necesidad de mayor investigación acerca de lo que les sucedió después a estos detenidos, tal como ordenó la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

Otro cable (C06504104) describe la obstrucción impuesta por Ochoa Pérez a la Cruz Roja Internacional durante su tiempo como comandante de la Cuarta Brigada en 1984: "Ochoa no permite que la Cruz Roja Internacional (CICR) funcione en el departamento de Chalatenango. Ochoa asegura que la CICR está ayudando al FMLN y por lo tanto no se le debe permitir que funcione en

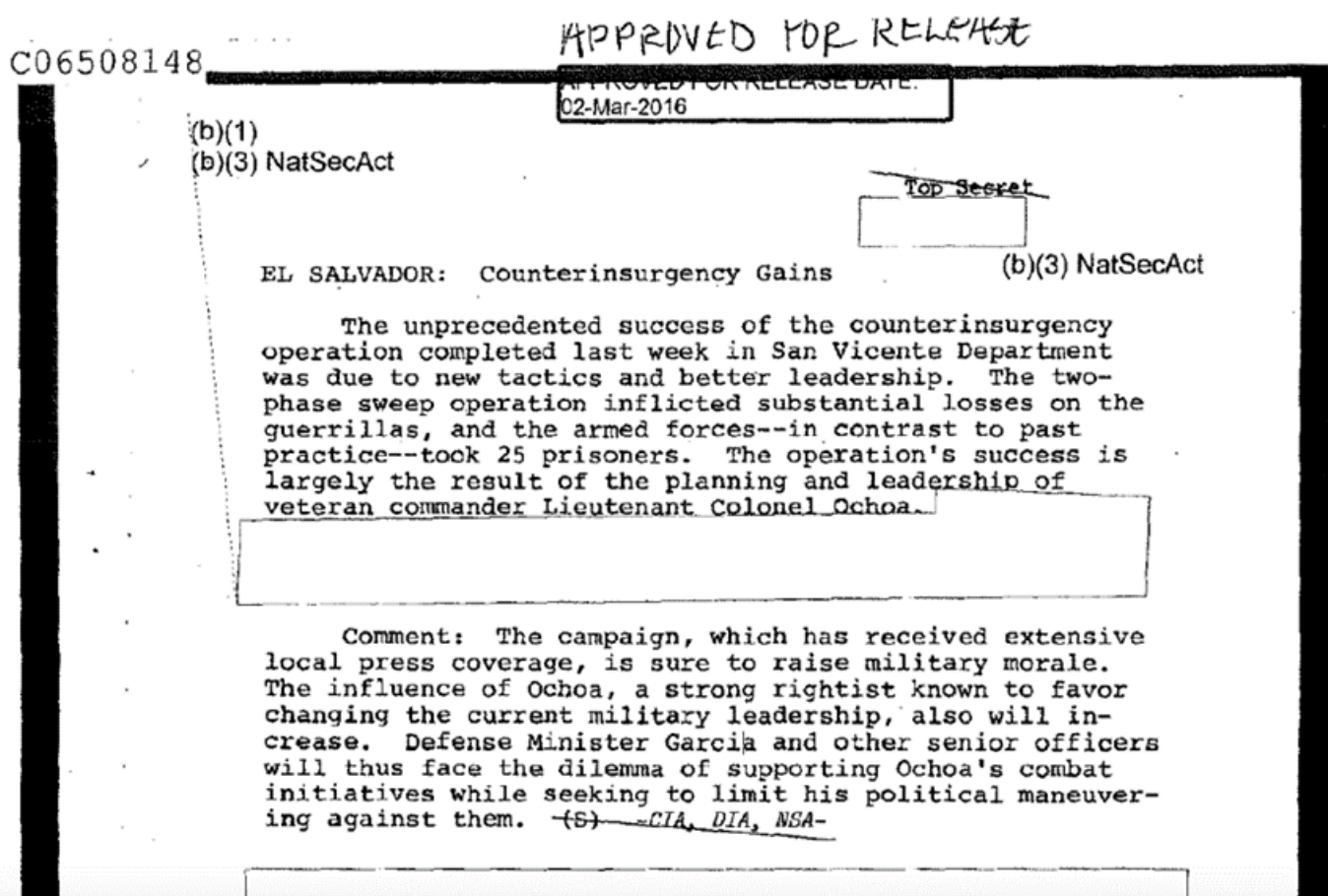
su área de comando. ...El Presidente Duarte ha ordenado permitir el acceso de la CRI a todas las áreas del país. Sin embargo, la CICR debe obtener permiso del comandante militar de un departamento antes de ingresar a él. El coronel Ochoa siempre está ocupado cuando el representante de la CICR llega a su oficina." La obstrucción de asistencia humanitaria está prohibida por los Convenios de Ginebra y podría constituir un crimen de guerra.

Como colección, los documentos permiten ver descuidos y/o contradicciones en las evaluaciones estratégicas estadounidenses de líderes clave como Ochoa Pérez. Si bien algunos documentos de esta colección postulan su posible involucramiento en crímenes tan graves como el asesinato de Monseñor Romero (C06542606), otros lo promocionan como "[modelo] de cómo se debió de haber actuado en la guerra" (C05356748). Un grupo de documentos escritos durante un lapso de cuatro meses hacia finales de 1984 contiene caracterizaciones de Ochoa que oscilan entre un oficial "manchado por su pasado ultraderechista" que no obedece órdenes de sus superiores (C06508161), hasta un oficial excepcionalmente eficaz y carismático que "entiende cuál es su lugar en la democracia" (C06504082); hasta un posible golpista (C06504110). Esto indica que los estadounidenses que tomaban decisiones no hicieron caso o consideraron irrelevantes los antecedentes relativos a derechos humanos de oficiales salvadoreños, mientras seguían dando asistencia a la labor de contrainsurgencia en El Salvador.

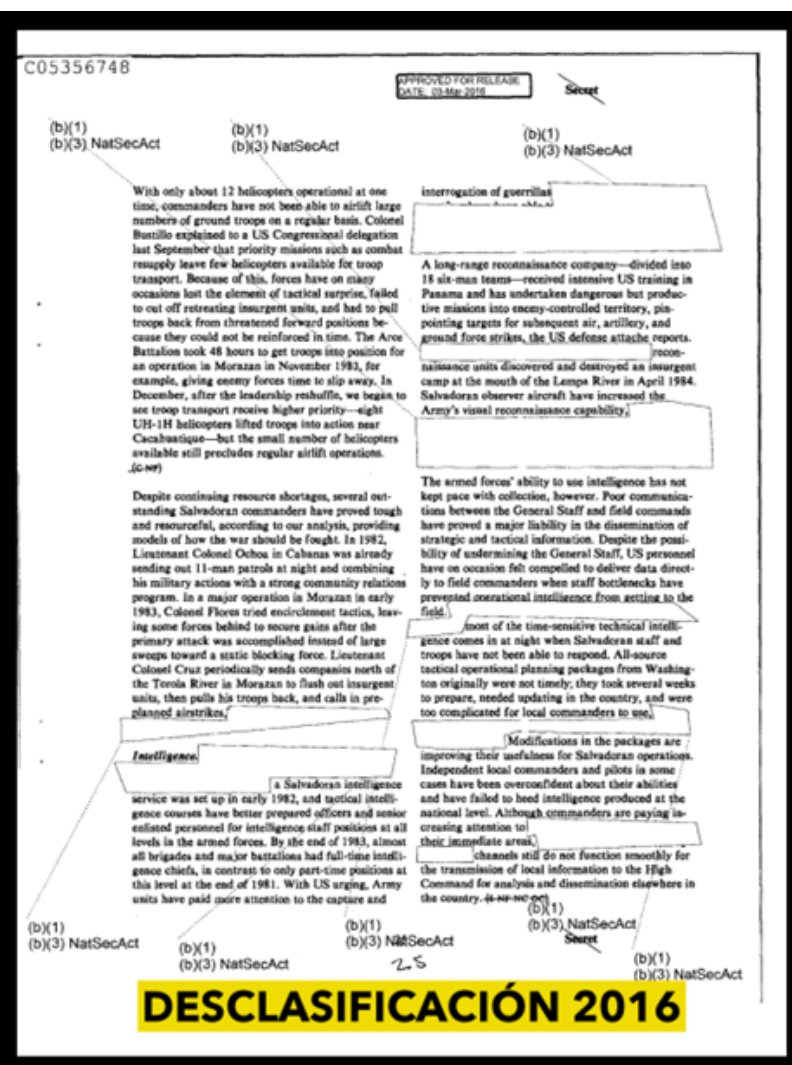
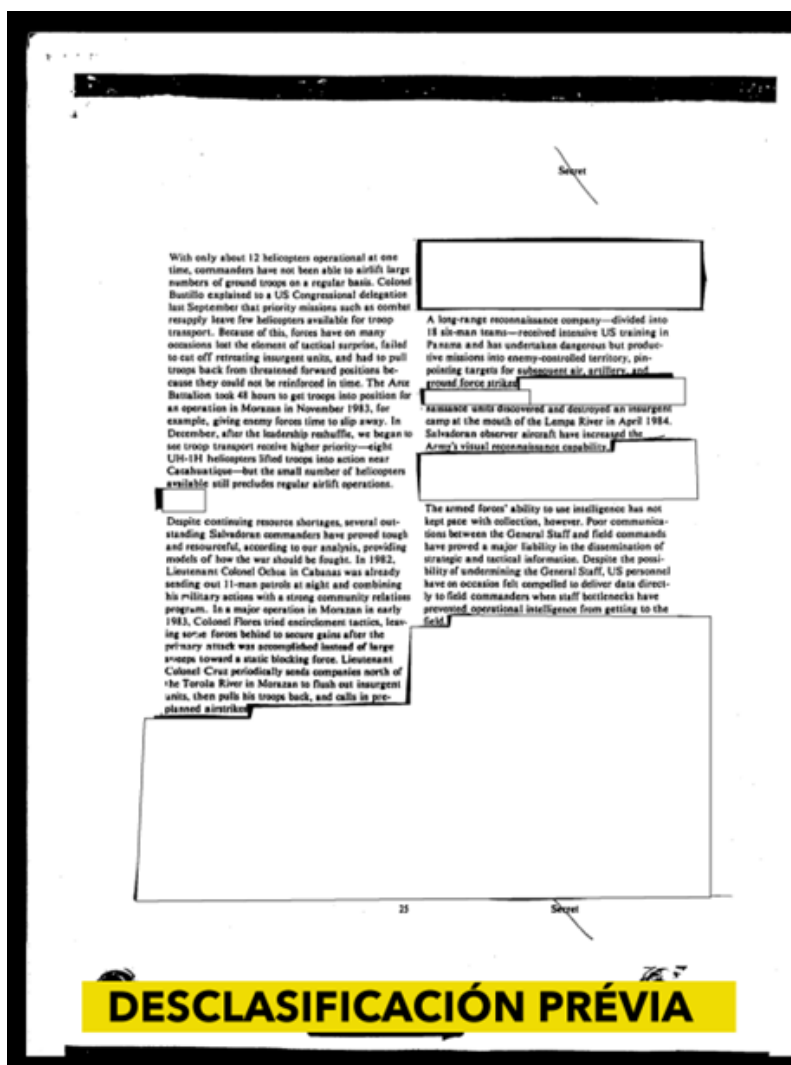


ALGUNOS

documentos de esta colección postulan (a Ochoa Pérez) su posible involucramiento en crímenes tan graves como el asesinato de Monseñor Romero (C06542606), otros lo promocionan como "[modelo] de cómo se debió de haber actuado en la guerra. (C05356748).



El cable diario de inteligencia nacional del 2 de septiembre de 1982 (C06508148) titulado "El Salvador: Victorias de la contrainsurgencia" ofrece una evaluación positiva del operativo militar del 17 al 30 de agosto de ese año en San Vicente: "Éxito sin precedentes en el operativo de contrainsurgencia realizado la semana pasada en San Vicente gracias a nuevas tácticas y mejor liderazgo". El operativo es bien conocido por la masacre de El Calabozo del 22 de agosto, en la que más de 200 civiles fueron muertos mientras huían; al parecer se usó ácido para deshacerse de los cadáveres. El cable recientemente desclasificado es el primer documento del gobierno estadounidense que confirma el involucramiento de Ochoa Pérez como jefe del operativo: "El éxito del operativo se debe en gran parte a la planificación y liderazgo del veterano teniente coronel Ochoa".



DOCUMENTOS CONOCIDOS, NUEVA INFORMACIÓN, NUEVAS PREGUNTAS

Además de los cables que contienen datos en bruto, la colección también cuenta con varias evaluaciones analíticas realizadas por la Dirección de Inteligencia. Al menos tres de estos informes ya fueron divulgados antes: “El Salvador: Control del terrorismo de derecha”, publicado en 1994; “Prospectos militares de corto plazo para El Salvador”, divulgado en 2003; y “Fuerza armada de El Salvador: Desempeño variable”, con fecha de divulgación no especificada. No obstante, los nuevos documentos tienen una resolución más alta que los divulgados antes y se han sometido a un proceso de desclasificación nuevo; esto revela detalles que anteriormente habían sido expurgados sobre las fuentes de los informes, además de nueva información significativa sobre las actividades de entrenamiento y facilitación de inteligencia de los EE.UU. a la Fuerza Armada Salvadoreña.

Por ejemplo, una parte revelada recientemente de un informe de junio de 1984 titulado “La Fuerza Armada de El Salvador: Desempeño variable” (C05356748) dice: “Estados Unidos ha obtenido más datos de inteligencia técnica de lo que las fuerzas armadas salvadoreñas pueden utilizar”; esto resalta la importancia de los registros estadounidenses como fuente de infor-

mación sobre actividades durante la guerra. El informe explica que, en consecuencia, “el personal estadounidense a veces ha tenido que entregar información directamente a los comandantes de campo cuando los embotellamientos administrativos han impedido que la inteligencia operativa llegue al campo”. Esta participación activa del personal estadounidense en la recolección y diseminación de inteligencia subraya la importancia de obtener mayor acceso a los archivos de los EE.UU. para realizar investigaciones sobre derechos humanos.

En efecto, los archivos de los EE.UU. probablemente contienen información crucial sobre la línea de mando militar en El Salvador, tal como demuestra un documento especial de inteligencia nacional de 1983 titulado “Prospectos militares de corto plazo para El Salvador” (C00678186), que describe la estructura institucional oficial y su funcionamiento en la práctica. El informe señala que “los coroneles al mando de los 14 departamentos geográficos del país han participado en este sistema por mucho tiempo. ... Las jerarquías de mando a nivel de brigada o de zona han existido en papel, pero tradicionalmente han tenido poca importancia. Los comandantes departamentales por lo general las han ignorado y han tratado directamente con el ministerio de defensa respecto a todos los asuntos”. Más información sobre la línea de mando militar que se encuentre en otros documentos

aún clasificados debería divulgarse para fines de justicia y responsabilidad.

En algunos casos, los documentos recientemente divulgados muestran que hay palabras como “el cual”, “aunque” e “informes” que fueron innecesariamente ocultas al público por evaluaciones de desclasificación previas, debido a una interpretación excesivamente amplia de la exenciones de FOIA. Aunque todas las expurgaciones fueran razonables, entablar litigios para obtener acceso a información que debería ser de dominio público es demasiado costoso —tanto para los demandantes como para el gobierno.

LEER LOS DOCUMENTOS

Archivo PDF de 10.9 MB de 85 documentos desclasificados de la CIA pertinentes a Sigifredo Ochoa Pérez, entregados a UWCHR bajo la ley FOIA en marzo y abril de 2016. El archivo está facilitado con reconocimiento óptico de caracteres; recomendamos buscar según número de documento para ubicar documentos específicos. Debido a la cantidad de documentos publicados, lamentamos que no se los han podido traducir al español. Un índice de documentos con fechas y sujetos en inglés viene a continuación.

VER <http://unfinishedsentences.org/es/cia-ochoa-foia/>.



Según lo documentado por el Centro de Derechos Humanos de la Universidad de Washington (UWCHR) en su informe *Solo Dios Con Nosotros: La Masacre de Santa Cruz*, documento del Departamento de Estado de los EE.UU. de enero de 1983, detalla el nombramiento de Ochoa como oficial diplomático extranjero e indica que sirvió como comandante en el Departamento de Cabañas del 31 de agosto de 1981 al 6 de enero de 1983, periodo durante el cual se cometió la Masacre de Santa Cruz en la zona cercana a Santa Marta en noviembre de 1981 y el Calabozo, San Vicente en agosto de 1982.

Un perfil biográfico de Ochoa escrito por la Defense Intelligence Agency en 1986 enumera sus varios puestos, incluyendo el de Comandante del Destacamento #2 en Sensuntepeque desde agosto de 1981 hasta el 9 de marzo de 1983. La discrepancia en las fechas de terminación de este puesto en Cabañas es el resultado del notorio enfrentamiento de enero de 1983 con el Ministro de Defensa García, que condujo a la asignación de Ochoa, el 9 de marzo de 1983, al puesto de agregado militar en Washington, DC.

Era sabido que Ochoa era un favorito de los Estados Unidos y se informa que en Cabañas Ochoa dirigió el “batallón Cobra”, de 1100 hombres, que estaba equipado por los EE.UU. y entrenado por asesores estadounidenses para combatir en unidades pequeñas; esto fue seguido por acciones cívicas.

En el *Miami Herald* Sam Dillon escribió que “las tácticas de Ochoa generaron intensas críticas por parte de activistas de derechos humanos, que han argumentado que sus técnicas aparentemente científicas son en realidad una campaña de exterminio de los campesinos simpatizantes con la guerrilla.”